



Misión

La Pascua es también el tiempo de la misión. Hoy podemos reflexionar sobre esta gran palabra cristiana. Pues en la primera lectura san Pedro se refiere a esta misión cuando responde a los jefes judíos que querían prohibirle predicar: “tenemos que obedecer a Dios antes que a los hombres...” Esta obediencia a Dios se había mostrado en la curación del hombre cojo, que pedía a la puerta del Templo. La misión de la Iglesia consiste en poner al hombre de pie, para que pueda alegrarse y dar gloria a Dios. Consiste en dar al hombre la imagen del Resucitado, para que se contagie de su modo de vida. Y esta misión es vista con sospecha por los jefes, ha sido vista con sospecha por la sociedad, como una actividad subversiva, porque promueve una visión demasiado alta del hombre, un hombre capaz de vivir para Dios, siguiendo los mandamientos de Dios.

Entendemos así que esta misión tiene que ver con la alegría. Pedro predica porque tiene que comunicar lo que ha visto y ha oído. Esto que han visto y oído es la plenitud de lo humano en Cristo Jesús, el Señor resucitado. Ellos no actúan solo por un mandato de Dios, que les obliga a predicar. Actúan, por así decir, contagiados de una gran alegría, que pide comunicarse. No pueden menos de hablar de lo que han visto y oído, porque eso que han visto y oído les ha llenado de una alegría tan grande que es imposible mantenerla recluida dentro de ellos mismos.

La misión consiste, por tanto, en un testimonio, contando lo que se ha visto. El misionero predica por su misma vida. Tertuliano lo señala así, cuando constata lo que decían los paganos al ver a los cristianos: «Mirad cómo se aman», mientras ellos sólo se odian entre sí. «Mirad cómo están dispuestos a morir el uno por el otro», mientras que ellos están más bien dispuestos a matarse unos a otros”.

Pero, además, la misión es también hablar de lo que se ha oído. Junto al testimonio que muestra, hace falta también la palabra que enseña. San Pedro dirá que el cristiano está dispuesto a dar razón de su esperanza. Son palabras muy bellas. La Iglesia tiene una doctrina que enseñar, una doctrina de vida, una instrucción para el camino. De esta forma ella tiene una esperanza con razones, no tiene solo una esperanza fatua, de poco peso, sino una esperanza fundada en la verdad. La imagen alta del hombre que ella propone nace del proyecto del Creador y de la vida y la palabra de Jesús.

Por último, además del testimonio de la vida (“lo que hemos visto”) y de la enseñanza (“lo que hemos oído”), la misión pasa también por prácticas concretas, por modos de obrar juntos que se transmiten por generaciones. El evangelio de hoy sigue con la afirmación de Jesús: “el que cree y sea bautizado, se salvará...” Y al final, dice que los discípulos “predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían”. El Señor, que sube al cielo, sigue sin embargo presente en la misión de la Iglesia. Es el misterio de Cristo sentado a la derecha de Dios, que quiere decir que Cristo dirige la historia de su Iglesia desde arriba. Misión viene de “ser enviado”, y por eso implica saber que venimos de otro, que hemos nacido de otro, precisamente en el bautismo. Y nuestra misión consiste en ayudar a los hombres a entender que ellos también vienen de otro, que en el bautismo pueden reencontrar su origen, saber que ellos también vienen de otro, que vienen de un amor originario. De esta gratitud por tener un origen bueno, y porque este origen bueno siga dándonos vida a cada momento, nace todo nuestro ser misionero.